

**EGERCICIOS PUBLICOS
DE RELIGION I BELLAS LETRAS
QUE OFRECEN**

**AL EX.^{MO} É IL.^{MO} SEÑOR
D. FRANCISCO FABIAN
I FUERO**

**ARZOBISPO DE VALENCIA
CABALLERO PRELADO GRAN CRUZ
DE LA REAL I DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA**

DE CARLOS III

**PATRONO DEL COLEGIO ANDRESIANO
LOS DISCIPULOS DE LAS ESC. PIAS
BAJO LA DIRECCION
DEL P. ILDEFONSO DE LA EXALTACION
DE LA SANTA CRUZ
MAESTRO DE RETORICA.**



**DIA SEGUNDO
SERÁ LA FUNCION EN DICHO COLEGIO
dia de Julio.**

EN VALENCIA Y OFICINA DE D. BENITO MONFORT, AÑO MDCCCXXII.

nicolas-primitiu
valencia-espagna

R 105886.

SUS

R 105886

sus sabios Ministros, a fin de formar a un mismo tiempo por este medio verdaderos Discipulos de Jesu-Christo, i fieles, buenos, i utiles Vasallos de su Magestad. Estos son puntualmente los dos importantisimos objetos, que a beneficio de la Republica Christiana se propuso promover aquel grande Español S. Joseph de Calasanz, por medio de un Instituto desado, i apetecido a este fin siglos antes, entre otros grandes hombres, del incomparable Luis Vives. (*) I estos dos mismos objetos se proponen sus Profesores en estos publicos Egercicios de enseñanza en el espiritu de inteligencia, i de piedad, que tienen el honor de consagrar a V. E. como un tributo debido por tantos titulos, i como un publico testimonio, con que desean acreditar su zelo, i aplicacion a beneficio de la

(*) „Incredibile est, quantopere magni, et eruditi viri „Reipublicae prodessent, si non gravarentur vel ipsi minus suscipere instituendae pueritiae ad omnia sequacis, et „in quam multo facillimum est, rectas opiniones instillare . . . nam in illa puerili institutione magna vis est ad „reliquam omnem vitam, quemadmodum in seminibus ad „fruges venturas. Consulatur L. Vives lib. I. de Subventio-
ni pauperum.

la Nacion, i de la Iglesia en la instruccion de toda clase de Niños, i en toda suerte de Letras Humanas, con relacion al nacimiento i circunstancias de cada uno, i a las miras politicas del Publico, que tanto interesa, en que se eduquen bien no solo los Nobles, i los que han de ocupar un dia los mas eminentes lugares de la Iglesia, i de la Republica, sino aun aquellos que han de dedicarse a la Agricultura, al Comercio, i a las Artes; como que no pueden promoverse, i llevarse a toda su perfeccion sin el socorro de muchisimos conocimientos utiles, a que se proporcionan con estas primeras semillas. En cumplimiento de nuestro ministerio las hemos procurado regar bien con nuestros sudores; pero sabemos que no basta plantar, i regar; i por lo mismo las presentamos a V. E. con la segura confianza, de que se dignará bendecirlas, para que las bendiga tambien, i haga que crezcan, i fructifiquen nuestro gran Dios, a quien con las inocentes oraciones de los mismos Niños, que en numero de mas de dos mil están

a nuestro cuidado, embiamos continuamente las nuestras por la preciosa vida de V. E.

Exc.^{mo} Señor.

Los PP. de las Escuelas Pias.

INTRODUCCION.

Las Escuelas Pias, fundadas, i colocadas en el seno de la Iglesia por su esclarecido Patriarca con el importante obgeto de instruir graciosamente la juventud en virtud i letras, jamas lo pierden de vista, ni dejan de consagrar a él todas sus fatigas i sudores. I aunque de ello no puede dudar el Publico por el continuo ejercicio, en que ve ocupados todos sus Individuos, nos creemos sin embargo obligados a darle de cuando en cuando un testimonio i prueba fiel, ia del particular esmero de sus Maestros, ia tambien de los progresos de sus Discipulos. Para hacer a estos utiles a la Iglesia, i al Estado hemos procurado inspirarles con solidéz los fundamentos de la Religion, a la cual hemos hecho servir los Autores Profanos, que es preciso manejar, para tomar el buen gusto en las ciencias; i de sus maximas morales, i politicas, como de su elocuencia, historia, i hechos de los Heroes mas famosos de la antigüedad, nos hemos valido para empeñar mas a los Jovenes en el amor a la Religion, al Soberano, a la Patria, i a los Padres; i hacerlos buenos i utiles Ciudadanos. Nues-

tro

tro unico deseo fuera que nadie echase menos nada de cuanto forma un Joven enteramente instruido; pero a mas de no ser todavia capaz de ello su edad, no nos lo permite ofrecer el corto tiempo de un año, que cursan la Escuela de Retorica, los que a maior gloria del Señor, i felicidad de la Patria se presentan al Concurso, i son los siguientes.

D. JUAN BAUTISTA MULET, i MONFORT.	CASAUON.
D. SALVADOR FERRER, i RAGA.	D. JOSEF BLASCO, i IBAÑES.
D. JUAN DE LA CRUZ AIGUES, i MIRÓ.	D. JOSEF BALLESTER, i HERRERA.
D. GREGORIO BARRA, i LEON.	D. VICENTE OLIAG, i FERNANDEZ.
D. JOSEF NAVARRO, i GIL.	D. FAUSTINO IBAÑEZ, i HERRAEZ.
D. JOSEF NAVARRO, i CASANOVA.	D. PASCUAL VILA, i ESPINOSA.
D. JAIME ZACARÉS, i LLACER.	D. JUAN BAUTISTA SIMÓ, i GARCIA.
D. ANTONIO ZORRAQUIN, i ESPADA.	D. BLAS ANDRIA, i ALEIXANDRE.
D. JOSEF ZORRAQUIN, i ESPADA.	D. FRANCISCO GONZALEZ, i CARPI.
D. GABRIEL CASENI, i	D. FRANCISCO GOMEZ, i DIN.

D.

D. LUCIANO MONZÓ, i ABELLA.	RA, i FOLGADO.
D. ANTONIO MONZÓ, i ABELLA.	D. JAIME XIMENO, i RUIZ.
D. JOSEF SANCHEZ=FERRER, i NAVARRO.	D. ANTONIO GILABERT i GARGALLO.
D. VICENTE MORATA, i RIUS.	D. BLAS ARGENTE, i XIMENO.
D. SALVADOR GONZALEZ, i MILLERA.	D. ANDRES COSME, i PILES.
D. FRANCISCO SENTÍ, i SERRA.	D. VICENTE MIRALLES i LANZUELA.
D. JUAN MURIEL, i MARIN.	D. JOSEF SOLÁZ, i GARCIA.
D. JOSEF BOLLON, i CO-MIN.	D. FRANCISCO BALLESTER, i FENOLLERA.
D. PASQUAL PRATS, i BELTRAN.	D. VICENTE BENDRIS, i TRUQUET.
D. SALVADOR VENTURA, i FOLGADO.	D. MIGUEL NAVARRO, i GALAN.

LATINIDAD, i RETORICA.

No es posible aspirar al conocimiento, e inteligencia de una lengua muerta, i mucho menos a su belleza, i propiedad, sino es bebiendo en sus puras fuentes. Ni hai otras para la posesion de la Lengua Latina, que los Autores clasicos del Siglo de Augusto. Estos son los unicos, que he-

B

mos

4
mos puesto en manos de nuestros Discipulos , no contentandonos con hacerles ver al paso los preceptos de Gramatica Latina , Tropos , i Figuras de Retorica , sino ensaiandoles en su imitacion, sin la qual nunca fueran buenos Latinos. Para allanarles esta dificultad , se les há hecho aprender de memoria tres Oraciones de Ciceron , las mejores Arengas de Q. Curcio , Salustio , i T. Livio , y en el discurso de las Historias de estos dos ultimos , los pasages mas brillantes. Como en todos estos Autores es tan frecuente encontrar los Ritos , los Oficios , i Dignidades , que usaban los Romanos con todo lo concerniente a su Imperio, se les há instruido en este ramo de erudicion por medio de los siguientes Capítulos.

- | | |
|--------------------------|-------------------------|
| 1. Magistrados. | 13. Ediles. |
| 2. Senado. | 14. Ciudadanos Romanos. |
| 3. Senador. | 15. Duumvirato. |
| 4. Consul. | 16. Septemvirato. |
| 5. Proconsul. | 17. Decemvirato. |
| 6. Pretor. | 18. Lictores. |
| 7. Questor. | 19. Agorero. |
| 8. Pontifice. | 20. Roma. |
| 9. Censor. | 21. Milicia Romana. |
| 10. Dictador. | 22. Milicia Naval. |
| 11. Tribunos del Pueblo. | 23. Premios Militares. |
| 12. Tribuno Militar. | 24. Maquinas. |

Pre-

5
Presentarán para traducir la Coleccion de Autores Latinos , que en estas Escuelas se usa , i son Ciceron , Salustio , Livio , Q. Curcio , y el Panegirico de Trajano por Plinio.

Por lo que mira a la Composicion , ni pueden por la edad , ni mucho menos por el tiempo , que estudian , ofrecer un discurso latino perfecto. Sinembargo dandoseles asunto facil , i copioso , formaran Cartas de favor , accion de gracias &c. Arengas , i alguna parte de Oracion , como Exordio , Confirmacion &c.

POESIA.

Si la Oratoria es tan superior a las fuerzas de los Niños , lo es poco menos la Poesía , por pedir una copia continua de ideas brillantes , i una imaginacion fina y delicada , de la cual no es capaz una edad tierna. Nos contentamos con haberles excitado el gusto , i abierto la puerta , por donde se les hagan familiares con el tiempo las Musas. I como para ello es preciso poseer bien las reglas , que rigen en la Poesía , i sus diferentes especies ; con arreglo a la Poetica de Horacio , i de nuestro Luzán se les há explicado varias lecciones , que la comprehenden toda sobre los puntos siguientes.

B 2

De

1. De la naturaleza de la Poesia.
2. Reglas generales de la Poesia.
3. De la Epigrama.
4. De la Elegia.
5. Del Idilio, o Egloga.
6. Del Obgeto de la Egloga.
7. De la naturaleza i Personas de la Fabula, o Apologo.
8. De la verdad de la Fabula.
9. De los Obgetos de la Oda.
10. Reglas de la Oda.
11. Del desorden, i Digresiones de la Oda.
12. De la naturaleza del Poema Epico.
13. De los Costumbres del Epico.
14. De la accion del Poema Epico.
15. De la Fabula del Epico.
16. Del Drama en general.
17. De la verosimilitud del Drama.
18. De la verosimilitud, i caracter de los Personages.
19. De la unidad del Drama.
20. De la Comedia, i Tragedia.
21. Idea del Teatro de los Antiguos.
22. De los Vestidos, i Declamacion.

Esta doctrina les ha llevado como de la mano, para conocer el nervio, entusiasmo, primor, i estilo de los Poetas tan diferente del de los Oradores.

res. Mas como sin la noticia de la Mytologia no es posible penetrar sus pensamientos, ni expresiones, se les ha instruido en ella copiosamente, i darán razon de quanto encuentren en Virgilio, Ovidio, Propercio, Tibulo, Catulo, Horacio, Plauto, Terencio, i Seneca, que son los Poetas, que presentarán para la Version.

Mucho mas difícil, que la Prosa, es para los Niños, la composicion en verso. Pero el egercicio, que han tenido en ella, i el haber aprendido quatro Eglogas, i los dos primeros libros de la Encida de Virgilio, seis Elegias de Ovidio, algunas de Propercio, diez i siete Odas de Horacio, i su Arte Poetica, les facilitará satisfacer al Auditorio con alguna Epigrama en Disticos, Elegia, Verso Heroico, i Oda en los metros mas usados, i con alguna Lyra, Ocrava, Rondilla, o Quintilla en lengua Castellana; para lo cual se les ha dado noticia de los mejores Poetas Españoles, de quienes han aprendido varias Poesias.

LENGUA GRIEGA

La inteligencia de esta Lengua, que es la que forma los verdaderos Sabios, no hemos querido fuese estraña a nuestros Discipulos. Por lo menos se les ha facilitado algunos principios, para que el

el gusto, que tomasen, les condujese a adquirir mayores conocimientos. Presentarán para traducir del Griego al Castellano, el Evangelio de San Lucas, i los Hechos de los Apostoles, los siguientes.

D. JUAN BAUT. ^a MULET.	D. SALVADOR FERRER.
D. JOSEF NAVARRO.	D. JAIME ZACARÉS.
D. JUAN BAUTISTA SIMÓ.	D. GABRIEL CASENI.
D. ANTONIO ZORRAQUIN.	D. JOSEF SANCHEZ=FERRER.

HISTORIA.

Forma la Historia un ramo de erudicion muy principal; i para que no carecieran de ella nuestros Discipulos, se les ha dado una idea sobre las cuatro Monarquias, por donde viniesen a saber las sucesiones de los Imperios. I para fijarles mas sus Epocas, han aprendido los Capítulos, que siguen.

1. Juicios de Dios sobre las cuatro Monarquias, cuya sucesion se explica en la Estatua de Nabucodonosor.
2. Del Estado de la Monarquía de los Asirios hasta Sardanapalo.
3. Del Estado de la Monarquía desde Sardanapalo

palo hasta su extincion.

4. De la Monarquía de los Persas hasta Xerxes.
5. Desde Xerxes hasta el fin de la Monarquía Persiana.
6. Del Estado de la Grecia, antes de Alexandro.
7. De las conquistas de Alexandro, y establecimiento de la Monarquía Griega.
8. De la muerte de Alexandro.
9. De la division y ruina de la Monarquía de los Macedonios.
10. Del Origen i Fundacion de Roma.
11. Del modo de poblarse la Ciudad de Roma.

GEOGRAFIA.

Esta ciencia no solo es útil, sino enteramente necesaria para una perfecta literatura. Es la llave para la Historia, i sin ella no es facil tener bien presentes las hazañas de los Heroes, el sirio de las batallas, i las producciones de los terrenos. Sobre haberles explicado segun ha ocurrido en los Autores la disposicion natural de la tierra, sus varias regiones i Provincias, se les ha hecho la explicacion de los Mapas, por el orden siguiente.

1. Definicion, i Division de la Geografia.
2. De las medidas mas usadas en la Geografia.
3. Explicacion de algunos Vocablos Geograficos.

Di-

10. Division del Globo Terrestre, i de los Mapas que lo describen.
4. De las Zonas en los Mapas.
5. De los Grados de Longitud i Latitud en los Mapas.
6. Nombres de los vientos, por donde suele explicarse la situacion de los Lugares.
7. De la Europa en general.
8. De la España.
9. De los Estados de la Corona de Aragon.
10. De Portugal.
11. Rios de España, i Portugal.
12. Islas de España.
13. De la Francia.
14. Gobiernos de la Francia.
15. De la Gran Bretaña, o Inglaterra.
16. De la Italia.
17. De la Alemania.
18. De la Dinamarca.
19. De la Suecia.
20. De la Moscovia.
21. De la Turquía Europea.
22. De la Asia.
23. De la Persia, Mogol, i China.
24. De la Arabia, i de la India.
25. De la Africa.
26. De la America.
- 27.

OR-

ORDEN DE LA FUNCION.

II

I.

Se abrirá el Teatro al golpe de la Musica, i presentará los Certantes con un breve cumplido D. Josef Zorraquin.

Dirá la Oracion D. Josef Navarro, i Casanova.

Musica.

II.

Version de los Libros de Latinidad.
Explicacion de la Geografia.
Ritos Romanos.
Lectura de Composiciones en Prosa.

Musica.

III.

Version de Poetas.
Poetica i Mytologia.
Continuacion de la Geografia.
Lectura de Composiciones en verso latino.

Musica.

C

IV.

nicolau-primicia
rubricas-apare

IV.

Traducción del Evangelio de S. Lucas, i de los
Hechos Apostólicos del Griego al Español.
Historia de las cuatro Monarquías.
Aréngas, i Poesías Españolas.
Lectura de las Composiciones en verso Español.

Musica.

V.

Egloga Castellana con alusion a nuestro Excelen-
tísimo Patrono.
Dará las gracias en una Cancion Española D. Juan
Bautista Simó, i Garcia.

DE

DE OPTIMO STUDIOSAE IUVENTUTI
PRAEFICIENDO INSTITUTE

ORATIO.

* * * * * 1 quis vestrum forte miretur, A. O. qui fiat, ut
* * * * * in tanta litterarum luce, miro hoc disciplina-
* S * rum splendore, ac selectissima ingeniorum co-
* * * * * pia, non is in rempublicam fructus ex puero-
* * * * * rum institutione proficiscatur, quem uberrimum
* * * * * sane nobis ab ipsorum incunabulis pollicebamur;
is profecto, si rem serio perpenderit, minime dubitabit, quin
maximus aliquis error ab eorum parentibus in ipso statim stu-
diorum limine admittatur, à quo veluti ex infecto fonte in-
numera in omne hominum genus mala promanare ac pullu-
lare videantur. Plerique hominum vel praepostero in libe-
ros amore ducti, vel iniquis praëiudiciis abrepti, animum
induxere, non ita arduam, ac perdifficilem esse docendi pro-
vinciam, ut vel infimil subsellii viri eam pro dignitate obire
quam facillime non valeant. In quam quidem sententiam ubi
semel propenderint, satis adolescentium studiis, satis hone-
stae eorum educationi, satis denique paternae diligentiae ac
solicitudini consultum fuisse credunt, dum nullo habito Prae-
ceptorum delectu, cuiuslibet eos curae ac disciplinae à pri-
ma iam aetate tradiderint. Hinc fit, ut qui neque rem fa-
miliarem satis curari, neque negotiationem probe exerceri,
ne agros quidem diligenter excoli putant, ni omni prorsus
studio graves, industrios, hisque in rebus versatissimos ho-
mines undique conquisierint, quibus domorum commoda tu-
to ac citra ullam formidinis suspensionem credantur; in pue-
rorum vero studiis ab infantia dirigendis ita se desides iner-
tesque praestent, ut relictis per summum nefas summis in do-
cendo viris, quos vel ad id muneris natura finxit, vel ad nos
erudiendos à caelo quasi delapsos suspicimus atque miramur,
imperitos à republica viros deligant, ac veluti à trivio do-
ctores exquirant. Quae inde damna, quae incommoda singu-
lis

C.2

lis hominum ordinibus venirent, quasi ab edita specula pro-
viderant Persae, et Lacedaemonii, quibus quo melius Patriae
prospicerent, optimosque cives sufficerent, qui maximo ei
ornamento, ac saluti aliquando forent, in id cura omni ac
studio obnitendum est visum, ut cuiusvis ordinis, tenuis iuxta
ac amplae fortunae pueri non iam intra domesticos parietes,
aut in privatis aedibus parentum libito ac voluntate litteras edi-
scerent, sed sub publicis Institutōibus ad totius iustitiae vir-
tutisque regulas, ac honestarum artium studia formarentur.
Haud enim aequo animo ferebant, viros eos aliunde sapien-
tissimos, qui saluberrimas populis, ac nationibus leges roga-
verant, quique tam sedulam rebus tum publicis, tum priva-
tis operum navabant, circa solidam puerorum educationem,
quae totius felicitatis caput habenda est; nihil penitus consti-
tuisse intentos, ut in eos, qui latas à se leges nequidquam
pensi haberent, aut illis quoquomodo obviam ire non dubi-
tarent, gravissime animadvertetur. Verum nihil foedum,
scelestum nihil, nihil homine indignum susciperetur, sileret fo-
rum, pax ubique, concordiaeque vigeret, inscitiae labe au-
fugeret, exularet, discendi ardor omnium adolescentum men-
tes pervaderet, disciplinae florescerent, colerentur, vera de-
nique Religio venis medullisque omnium alte inderet, si
maius pueri cum bonarum artium studio morum probita-
tem, singularemque in Principem amorem combiberent. Ut
autem nullo nobis praesente duce, horum omnium spes ad
irritum cadet, sic etiam nec institutio ipsa quidquam prode-
rit, ni lectissimi omnium Praeceptores, omni virtutis doctri-
naeque laude commendati deligantur, digni profecto, quo-
rum probatae fidei ac disciplinae adolescentes optimi commit-
tantur, et conceptis omnium votis aliquando cumulatissime
respondeant. Quam id aperte in pectus suum demiserit sa-
pientissimus Macedonum Rex Philippus, vel ex eo quis vi-
derit, quod Alexandro vix nato praestantissimum omnium,
quem sua aetas tulerat, Aristotelem doctorem quaesierit. At-
que utinam cuncti, ad quos spectat, et quibus publica to-
tius Regni salus dies noctesque ante oculos obversatur, à
praeclaro tanti Principis exemplo in constituendis Magistris ne-
latum quidem unquam discederent, neque in dubium opti-

mae institutionis aleam irent; sed stupidis, infantissimisque ho-
minibus illico valere iussis, his tantummodo viris docendi sum-
mam deferendam curarent, qui eo iam dudum munere in-
claruerint, quique sapientum iudicio optimi putarentur. Ego
sane, quamquam huiusmodi partes rite integraeque obituras
plurimis maximisque virtutibus ornatum velim, si tamen ad
summam vitae honestatem mira in eo ac singularis prope eru-
ditio cum incredibili in pueros amore accesserit, optimum
numerisque omnibus absolutum Praeceptorem arbitror.
Quod argumenti genus tantum abest, ut iniunctum vobis
ac minus gratum videatur, vobis, inquam, quos à virtutis
bonarumque artium causa semper stetisse liquet, quin imo
quum in commune à me bonum suscipi, in eoque Christia-
ni nominis decus, litterarum litteratorumque hominum prae-
sidium, summa denique iuventutis commoda agi, ac promoveri
intelligitis, Vos mihi animum ad verba in rem conferenda
faciatis confidam.

Atque, ut propositi mei veritas quam primum pateat,
illud vel me tacente satis vobis compertum exploratumque
esse video, A. O. omnem utriusque et sacrae et civilis rei-
publicae spem in probe instituta iuventute niti, atque ab ea
pendere tum privatam tum publicam populorum, totiusque
Imperii fortunam ac felicitatem. Inde viros profecturos spera-
mus, quibus nedum curae sit partam à maioribus gloriam, no-
bisque velut haereditate relictam sartam rectum custodire, sed
pro ea mirifice in dies augenda, et apud exteras nationes firmius
disseminanda plurimos exantillare labores, ardua quaeque supe-
rare, ipsius etiam vitae discrimina saepius adire audeant, nec ve-
reantur. Inde Ecclesiae, inde Patriae, inde Principi obvenerunt
doctissimi unaque sanctissimi Praesules, periti opifices, cives
optimi, milites strenui, duces fortissimi, quorum omnium una
contentio, unum idem studium, ut pro sua quisque virili in-
iunctis sibi muneribus sedulo satisficiant, facile in officio con-
tineantur, nec ullius unquam dementent Magistratus decreta.
Qua autem ratione ingenui adolescentes tot tamque pulcher-
rimos fructus aetate iam praematura reddent, ni à pueritia
prius non eorum tantum ingenia litteris bene subacta ac ex-
posita fuerint, sed teneros quoque animos, quibus lapsae na-
turae virilo cariora omnia, quam virtus, firmissimum divi-

nae legis praesidium suffulserit, firmaverit, ac communierit. Quam rem sive sacram, sive civilem ea, qua par est, prudentia, consilio, animi robore, ac firmitate gerendam sibi expediendamque proponunt, ni fuis fugatisque antehac ignorantiae tenebris, quibus à primo vitae exordio misere immergimur, ipsorum mentes splendidissimo verae doctrinae lumine illustratae sint, honestissimisque praeceptis conformatae? Quaeeritis profecto, nec immerito in eis quaeeritis eas scientias virtutisque opes, quibus tot obeundis munitis, tot sustinendis oneribus nullo unquam tempore impares existant; quasque ita nobis ad omnem vitae conditionem opus esse intelligimus, ut qui illis per summum dedecus caruerit, nec ad veram sapientiae laudem nisi, nec primos honores petere, et honestis artibus parare posse videatur.

Undenam vero id assequuntur, ut honesti, ut religiosi, ut bonarum artium amatores, ut sapientissimi viri aliquando et dici iuvenes, et esse valeant? Parum id mihi negotii facessit. Date, A. O. Praeceptorem, qualem decet, Spartae huic ornandae aptissimum: date probum, litteratumque virum: Magistrum date iuventutis studiosissimum, et quam velitis mira in quolibet cive egregiae indolis decora, ac vitae ornamenta exquirite. Quis enim scaturientes fontes invenit, qui non idem copiosissimos se rivos invenisse gloriatur? Neque Virum illum praeclarissimum C. Plinium, qui tam optime homines de republica bene mereri suo ipsius exemplo, doctrina, ac moribus docuerat, aliud Coreliae Hispaniae honestissimae foeminae consilium de filio dedisse accepimus, quam ut integerrimo, sapientissimoque Praeceptori docendum eum, erudiendumque traderet: ita namque fieret, ut et filium se suisque maioribus dignum haberet, et illius vel virtus, vel scientia ullis in rebus unquam desideraretur. Atque id etiam in causa fuisse existimo, cur vel ad agenda prima studiorum fundamenta, non quovis etiam mediocri litteraturae viro, sed optimo, sed peritissimo eius artis Magistro utendum censuerit Quintilianus.

Qualis igitur quantusque vir, per Deum immortalem! sit oportet, cui publici Institutoris persona summa cum laude sustinenda erit! Quantus sapientiae proventus! Quanta morum dignitas. Quotus ei virtutis religionisque cumulus inesse debet, ne aut praeclearam sui opinionem fallat, aut praeccep-

ceptae laudis civium, imo totius patriae spes misero iuvenum dispendio concidant, atque frustrentur? Quae omnia mihi ita amplissimi sibi delati muneris naturam constituere videntur, ut si nudus armis homo inepte miles diceretur, haud minus stulte Magistrum appellares, cui necessaria ad docendum deessent. Et quoniam omnes Christiani Praeceptoris curae vigiliaeque in eum praecipue scopum intendere ac collimare debent, ut perfectissima, qua possit cognitione iuvenilis aetas quam primum imbuatur, et ad optima quaeque informetur; neque alia profecto ad id via quam liberalium artium studio perveniri possit, quarum ope immane ignorantiae monstrum paulisper proteritur, ac debellatur; praeclare rem tantam conficere, nisi immensa quadam doctrinae copia fuerit instructus, animum despondeat. Non enim sibi cum viris maturo iam iudicio pollentibus, aut aliqua levi saltem studiorum notitia tinctis agendum, sed cum pueris ipso pene rationis usu destitutis; quorum quidem mens, rudis scilicet, et nuda pictorum tabula ab Aristotele non immerito dicta, eo erit difficilior excolenda, honestissimisque disciplinis informanda, quod nullas ex se habeat pulcherrimarum rerum insitas ac consignatas notiones, nulla iniecta verae sapientiae semina, nullum adhuc affulserit litterarum lumen, tota denique gravissimis oppleta tenebris iaceat, et obrutur. Nec à vero multum aberrabimus, si ut imperitos, totiusque litteraturae expertes homines, ita etiam pueros, ubi à Magistro primum rudes atque integri accipiuntur, vel cum Aristippo lapides, vel cum Cicerone truncos, stipitesque nominemus. Cuius igitur erit, haec rudera, saxa haec dedolare, perpolire, atque ita apta reddere, ut non tam aedificiorum pulchritudini laevigati, perfectique lapides, quam litterariae reipublicae ornamento inserviant eruditi adolescentes? Id ne praestabit inanis et adumbrata illa rerum cognitio, non iam doctrina, sed doctrinae potius species imagoque dicenda, qua leviter aspersos ad praeclearum Institutoris munus bene multos obrepere, illudque diu gerere conspiciamus? Amens sim profecto, ni haec sit potissimum causa, cur docendi provincia, gravissima scilicet, ac non nisi doctissimorum virorum humeris sustinenda ruere in dies, ac in praecceptis labi videatur. Metuendum inde, ne res littera-

rum publicis; quae tot esset sudoribus, tot laboribus amplificanda, atque miro suo splendore tuenda, turpi Magistorum inscitia, deteriorique puerorum institutione viribus sensim confecta, ab eo dignitatis et amplitudinis gradu delicta, quam illi superioribus saeculis maximi optimarum artium Professores peperere.

Atqui una est sapientissimorum virorum sententia, ipsius etiam naturae voce confirmata, oneris huius magnitudinem non umbratilis, aut fucatae cuiusdam literaturae, sed plenae ac bene subiectae cognitionis fundamento nixam, ac superstruatam oportere; neque ab aliis eam Praeceptoribus suscipiendam, nisi qui plurima doctrinae, exquisitaeque eruditionis suppellectili ornati, tamquam literarum Parentes ac sapientiae proceres habeantur. Cuius quidem nominis gloriam non ideo se assequutos putent, qui tanto huic muneri praeficiuntur, quod una vel altera liberali arte praestent et antecellant; sed ita docti, omniaque literarum genere ornati sint oportet, ut nulla sit in toto, quantus quantus est universus disciplinarum orbis, scientia, quam non didicerint, nulla rerum cognitio, quae ipsos fugiat, nihil demum in optimis artibus adeo pulchrum, nihil in natura reconditum adeo atque difficile, quod ipsi et valida mentis acie non vicerint, et improbo labore non detexerint, et incredibili animi voluptate non possideant. Errant itaque, nec sine magno rei literariae dispendio errant, qui dum longa sint regularum serie instructi, immensum quemdam congerierint praeceptorum acervum, ac in tricis apinisque conquirendis plurimum desudaverint, satis se paratos, atque ad docendam iuventutem idoneos accedere intelligunt. Sed hi non literarum adsectores, sed osiores, non honestarum artium parentes, sed infensissimi potius illarum hostes creduntur. Illi tantum in optimis Magistris habendi, qui et graecas et latinas litteras apprime calleant; qui Romanae sicut et Patriae linguae iura, nitorem scilicet et elegantiam pro virili tueantur; qui pollioribus disciplinis maxime versati Poetas, Oratores, Historicos omnes saepissime evoluerint, abditissimosque eorum sensus intime penetraverint. Quid enim hominum est, A. O. quod optimo Magistro obscurum, aut iuventuti, quam informandam suscipit, incognitum esse debeat? Quis in optimis adolescentibus, dum ad graviores discipuli-

nas animum adpellunt, uni cum ingenii acumine verborum delectum, sententiarum gravitatem, sermonis ornatum, nervosam denique atque robustam in dicendo vim non exoptet? Quis iuvenem aut penitiora naturae arcana cum Philosophis rimantem, aut causis cum Iurisperitis agentem, aut de rebus medicis inter Hippocratis studiosos disceptantem, aut cum Geographis miram Caeli ac telluris compagem exponentem, aut denique pro asserendis sanctissimis Catholicae Religionis capitibus intra doctissimorum Theologorum coetum strenue dimicantem; quis hunc, inquam, iuvenem non plaudat, non celebret, non admiretur? Si vero haec omnia à bene informato iuvene exigamus, quanta et quam summa in ipso Praeceptore esse debebunt? Equidem quum à filiorum indole atque natura, parentum mores plerumque dignoscamus, quemadmodum et arboris vim atque virtutem nihil adeo quam fructus suavitas aut acerbitas praesefert; tunc demum nobis de summa erit Magistri sapientia facili negotio iudicandum, quum eam in abs se eruditissimis auditoribus demirabimur. Itaque quamvis egregia illorum Philosophorum opera, quos sapientiae lumina, universique hominum generis Magistros Seneca ac Praeceptores appellare non dubitavit, omnia prorsus ingenti rei literariae lactura interire doleremus; nec praeter praestantissimos eorum discipulos aliud quidquam nobis de omnigena ac prope divina illorum doctrina vestigium monumentumque suppeteret, verendum nobis non esset, ne tantorum virorum memoriam, aut improborum hominum livor deleteret, aut remotissima etiam aetas obliteraret. Ipsi à se instructi informatique discipuli eorum laudes, eorum gloriam predicarent, ipsi eorum nomen qua late terrarum orbis preter, spargerent, ac disseminerent, ipsi eorum sapientiam atque in docendo praestantiam publice apud posteros testarentur. Sat esset, Platonem extitisse, ut Demosthenes à nobis nunquam abierit: sat nobis Anaxagoram nosse, ut et Socratem non ignorare sciremur: sat, iunioris Plinii nomen summa ubique laude commendari, ut nunquam de celeberrimo eius Institutore Quiriliano apud optimarum artium cultores siletur. In quo quidem id usuventre existimo, ut dum summorum Virorum excellens quaedam literatura in maximam nos rapit admirationem, aut dum eorum scriptis auro cedroque di-

gnis mirifice delectamur; eos quoque, quorum praeceptis longe adeo ad scientiam ipsi processere, tacite nobiscum celebrare, ac miris modis commendare soleamus. Haud aliter sane quam ridentium agrorum pulchritudinem intuentes, frugum quidem copiam, segetum maturitatem, germinum luxuriam miramur; at multo magis illius hominis industriam impensamque operam laudamus, qui nulla inediae, algoris, aestus, vigiliaeque habita ratione, terram proscindere, excolere, largo eam flumine irrigare, excipiendisque demum seminibus idoneam ac peropportunitatem reddere curavit. Ac merito quidem; neque enim ullus, ut sapientissime aiebat Cicerone, ex feracissimo licet agro fructus percipitur, nisi multi in eo excolendo sudores conferantur, nec quidquam frugis ab hominis ingenio sperandum, quod quantumvis acre illud sit ac vividum, nullos tamen doctrinae satus unquam acceperit.

Quid vero, dicit aliquis, hac tanta animorum cultura opus est, quum plerique eorum, qui in scholis versantur, aut Musarum castra immature deserant, aut servilibus potius officiis quam persequendis litterarum studiis animum adficiant, aut denique ita sint pingui, obtusique mentis acie, ut Thebanis, Boetis, Thracibusque merito adnumerentur, et ab artium liberalium cultu, tamquam inertes ignarique prorsus reiciantur? Si quid autem hi omnes edocendi erunt, cur sapientissimos eis Praeceptores inquiramus? Cur non potius aut vulgaris, aut mediocris litterariae viros praeficiamus? Haec qui sentiat, parum mihi prudenter, ne dicam stulte sentire videbitur. Et unde orationis meae vim labefactare, aut enervare silem intenderit, maius eam inde robur ad huiusce causae veritatem firmiter stabilendam accepturam spero; quum ex eo praecipue capite non cuiuslibet, sed eximiae doctrinae necessitas in quolibet Magistro evincatur. Nescius profecto non sum, non minus aut alterius tantum, sed omnium ordinum pueros in Christianis scholis hodierna die confluere, atque versari; quorum etsi ea sit ingeniorum dissimilitudo ac varietas, quam in corporum formis inveniit natura, ultimum tamen vix fore credam, quod quantumvis exigua, aliquam saltem cognitionis luce illustrari non debeat. Et quod ad eos spectat, quibus natura parum se munificam ac liberalem praebuit, erudiendi, per me licet, Magistro committantur tardi-

hulusmodi et hebetes ingenio adolescentes. Hos, nisi meliorem, aut pecudum mores nullo unquam tempore exuerent, inertesque in Republica fucos agere velimus, Christiani civilisque hominis munera, à quibus optima institutio seiuncta esse non potest, ediscere, ac mente firmiter retinere oportebit. Id autem, quis nisi peritissimus docendi Magister feliciori eventu peraget; quum alius quilibet inaequalis doctrinae vir, aut tanto se oneri imparem fateatur, aut dum arida haec ingenia excolit, vel litus arare, vel Isthmum fodere, vel denique in pertusum Daniidum dolium dicta ingerere existimet? At gravius istud est onus, quam ut indideri aut semidocti alienius Institutoris vires ferre valeant. Quo enim aetrioribus naturae impedimentis huiusmodi pueros genus ad discendum daretur, obsessasque magis ad litterarum studium vias ostendit, doctiorem eo prudentioremque Magistrum postulat, qui quae imperitus alius vincere obstacula nequeat, ea ipse natum superet, sed longe etiam praetergrediens, non iam Arabum gazas, aut Croesi opes, sed pulcherrimos sapientiae thesauros recludat; quorum amore illecti pueri, nullis adhibitis culearibus, studio omni in suaviores disciplinas ferantur. Triumphabit profecto Magister, ac prae immenso gaudio gestiet, ubi ad tarda haec iuvenum ingenia tamquam ad lydiū lapidem docendi artem non aliter exploraverit, quam in fugandis difficilioribus humani corporis morbis boni Medici scientiam probare consuecunt.

At non omnes, qui studiorum rationem alacri animo ingrediuntur, eam perficere, neque ad graves disciplinas perveni volunt, sed in alias potius à litteris artes, quarum tractatio in ipsis aridet, operam sudoresve totos conferre libet. Quid? Idonee aut minis informanda iuventus, aut non ita eruditi litteratique sint Praeceptores? Adhuc angustis contineantur finibus humaniores litterae, ut his tantummodo naturae inventaeque esse videantur, quos Philosophia, Theologia, Iuris canonici, ac civilis scientia, atque nobilissime licetitates invitent, advocent, sinuque suo libentissime excipiant? Caeteris vero universorum ordinum hominibus, quibus aut acrius fortasse affulget ingenii acumen, aut maiori sciendi cupiditate flagrant, quod ad alias velint artes commigrare, ad quas suapte natura ducuntur, honestarum artium cultu, et

elegantia interdiciendum? Sic ipsos barbarorum moribus indui, ferocitate armari, foeda ignorantiae lue miserrime contabescere, ac perire patiemur? Sic aut Afros in cultas Hispanorum regiones invehemus, aut Hispanos in horridos Afrorum fines relegabimus? Ergo parcendum Messeniis poetas omnes ex oppido suo praekonis voce exterminantibus: Venia Lacedaemonis danda, quod litteras & Republica sua exules egerint: Romanis, Vatiniani in Rhetores odii, Domitiano imperatore, gratiam faciamus: Homeros, Virgilios, Liviosque impune combuserit Caligula: pestem, Reipublicae venenum litteras Licinius adpellaverit: horridam denique barbariem late apud nos serpere ac dominari sinamus. O praeposteram hominum opinionem! O acerbam temporum calamitatem! O stultitiam satis nunquam & nobis deplorandam! Nonne cane peius et angue litteras execrantur, qui ab aliqua eas hominum conditione remouent et exturbant? Nonne bellum et quidem atrox infestissimumque cum ipsis, seu potius cum optimis civibus gerunt, qui & tenera iuventute Magistros doctrinae laude praestantes reiciunt, ne earum gloriae ac splendoris mechanicae etiam artes quodammodo consortes fiant? Quod si sola scientiae delectatio ex amoenioribus hisce studiis peteretur, nec aliud quidquam ea in homine efficerent, praeter quam quod indocto doctus multum praestaret; satis tamen superque quis haberet pulchram hominis naturam obtinuisse, ut in quocumque vitae statu constitueretur, pulchriorem eam doctrinae insignibus redderet, ipsasque etiam serviles artes cum ingenuis artibus mira quadam societate coniungeret ac copularet. Atque eo libentius maioriique animi contentione id adgrederetur, quo et veterum monumentis, et auctorum scriptis, et ipsis etiam eruditissimi Praeceptoris voce, labores eos curasque improbas edoceret, quas pervestigandae scientiae causa non tam suscepisse, quam vorasse scimus Democritos, Anaxagoras, Platones, Pythagoras, aliosque bene multos, quorum exemplis mugis, quam Miltiadis trophaeis Themistocles ad bellum, ad sapientiae studium ingenui iuvenes excitantur. At uberiores alii ex studiis humanioribus eduntur fructus, quos ab iis quodlibet percipi videmus, qui doctissimos puerili aetate Magistros nacti, dum in sordidis deinceps artibus versantur, nedum recte sentiunt, sed et id, quod sentiunt, polite eloqui valent, in-

ge-

genio ad negotia tum privata tum publica vigent expeditiori, optima liberorum institutioni serius invigilant, domorum commoda, Patriae honorem, Principum iussa, omnium denique civium tranquillitatem mirifice provehant, foveant, atque exsequuntur.

Quid quod res ipsa bellica, qua cum minus amice litteras conlurare dixeris, sic earum opem poscere, ac implorare videtur, ut nisi post partos ex saevissimis hostibus clarissimos triumphos, ipsi quam primum suppetias veniant, eos sibi eripi, palmamque in eius veluti manibus intrinigi gravissime doleat? Miramini A.? Ducem vobis fingite bello alicui praeficiendum, qui quantam rei militaris scientiam se habere gloriatur, tanta liberalium artium ignoracione laboret. Fingite eius milites, aut loci asperitate fractos, aut hostium multitudinem deterritos, aut laborum aerumnarumque immunitate debilitatos acriter sibi cohortandos et adloquendos. Quam indisertus hic, quae? Imperator in tanto rerum discrimine ad suos orationem habebit? Qua verborum copia, argumentorum pondere, exemplorum numero afflectos militum animos eriget, erectosque recreabit? Ad incitas, credo, redigetur, victusque et inglorius abiens, vel imperii nomen abiciet; quum praesertim in eam Homerus sententiam abierit, ne Ulixis quidem maximum unquam visum in imperatorem, ni singulari in dicendo laude praestitisset. Fingite demum innumeram ipsam, fortuna praecedente, hostium copias fudisse, intolerantiam gentium plurimarum audaciam facinorae, imperii fines longe lateque protendisse, Marte demum secundo cunctis in praелиis pugnasse. Vera haec sint adeo, ut infelix ire nemo audeat? Quis vero ea ita se habere intelligit, ubi bene longam, scilicet tamen, nudam ac frigidam descriptionem oculis admoverit, qua Dux totius literaturae expertus, rem totam ita minuit, ita verbis extenuat, atque conturbat, ut nec periculi magnitudo appareat, nec militum virtus eleveat, nec commissi praелиi ardor pateat, nec victorie. Immo nec imperatoris ipsius gloria nomenque hic via celebratur? Quis non statim plurima cum in Martis, nulla tamen in Minervae castris stipendia meruisse animadvertet? Quis Magistri in eo per quam docti disciplinam non desiderabit? Quis, vel qui leviter tantum studia attigerit, non videat, quantum interce-

dat

dat discrimen, quantumque differant imperiti duces à Caesare, Polybio, Xenophonte, Thucydide, aliisque sexcentis, qui fortium Virorum, totiusque belli facta sermone exaequant, ita nobis res omnes exhibent, ita oculis subiciunt, ut eas non tam legere, quam inneri, et ipsi etiam praelio interesse videamur? Dubitent proinde alii, num hi maiorem sibi litteris an armis gloriam adsciverint; ego vero ratum apud me semper habeo, ipsa humaniora studia, quae purissimi ipsis Praeceptores puerili aetate tradidere, ad civis optimi, ad invicti militis, ad summi Imperatoris laudem viam ipsis straxisse. Neque in eo falli me sinent eruditissimi unaque fortissimi Viri Bruti, Luculli, Scipiones, qui omnes unis tantummodo liberalium artium Praeceptoribus et doctrinae famam, et comparatas victorias, et sibi inde facta nomina accepta referebant. Quum autem maximus ille Romanorum dux, quem reportata ex Persæ victoria clarissimum fecit, tot in instituendis, erudiendisque liberis curas impenderit, quot aeternis litterarum monumentis Plutarchum prodidisse cognoscimus; libere fateri audebo, tunc ipsum Scipioni iam filio Africani cognomen imposuisse, et Carthaginienses, Numantinosque à Romanis fuisse devictos, quum sapientissimis, quos invenit, et graecarum et latinarum artium Magistris erudiendum tradidit. Id nimirum obtinet eximia Praeceptorum eruditio, ut et belli pacisque artibus mirifice serviat, et altiores disciplinas alat, et ad singulos Reipublicae ordines idoneos viros atque sapientes mittat. Atque id unice erat, cur in conquirendis undique peritissimis Institutoribus tantopere essent sollicitae illae litterarum omnium inventrices Athenae, ac Quintilianum nostrum Roma viginti, quotquot ipse in iuventute erudienda consumpsit annos, et mirata, et studio omni complexa sit.

Verum quamvis haec omnia, atque innumera alia praesentissima comamodi ex unius Magistri sapientia in cuiusvis ordinis cives derivari non ignoraverim; non ideo tamen eum, eum absolvisse pensum, eamque Institutoris provinciam peregrisse existimabo, ni doctrinae vita, tamquam imago vocis, resonare videatur. Neque enim eo spectat docendi munus, ut docti, sed ut probi fiant adolescentes; quum id in hominibus sapientia à probitate seuncta praestet, quod in vesano sicca gladiusve efficitur putaretur. Una igitur virtus erit, quae

si

si à sapientissimo Magistro sedulo ac diligenter excolatur, nedum eius mores mirifice commendabit, sed et tam praeclaro obeundo muneri idoneum aptissimumque reddet. Atque id ego contendo, praeclarum hoc virtutis studium veluti tesseram esse, qua optimos lectissimosque Praeceptores facile dignoscimus, atque ab innumera aliorum turba, quibus non id aequae cordi fuerit, secernimus. Pronum quidem ad eam dignitatem iter multiplex eruditio; at quemadmodum una fuit Catonis, Quintilian, ac Ciceronis sententia, non eum oratorem esse, qui dicendi copia tantummodo valeret, nisi de virtute atque honestate eodem sibi tempore constaret; ita nec deligendus quidem Magister, quem non plurimus ornet virtutum omnium splendor, etsi nulli inter litteratos viros doctrinae primas deferat. Qua de re ita anxii et solliciti erant Viri illi veteres, qui plurima eaque optima praecepta de iuvenum institutione litteris consignarunt, ut cuius animum ullis vitiorum sordibus deformatum conspexerant, aut non bene apud Viros probos audire compertum haberent; quamvis praeclarissimis aliis dotibus ornamentisque fulgentem, eo tamen munere indignum iudicaret, ac non nisi sanctissimum quemque seligendum censerent. Quis autem ipsos satis prudenter censuisse non videat? Beatas nimirum fortunatasque dixere respublicas, à quibus scelerum turpitudine exularet, et ubi virtutum honos late dominaretur. At unde tantum sibi bonum compararent, nisi quos statuissent iuventutis Institutores, honesti undique, integri, totique essent ad probitatem et modestiam compositi? Quam possent in spem erigi, eos se quandoque cives habituros, qui fluxus periturasque divitias infra se ducerent, aliorum iniurias et patienter ferrent, et facile remitterent, similitates aut susceptas deponerent, aut nullas susciperent, iureiurando adstrictam etiam hosti fidem servarent, Patriae consulerent, Parentibus, Magistratibus, legibus obsecundarent, recta denique et honesta colerent, iniqua et inhonesta fugerent, nisi haec prius virtutum semina teneris annis à Praeceptoribus quasi nutricum lacte insererentur? Quae vero ratione inserenda, ni eximia essent Magistri morum innocentia, temperantia singulari, pietate summa, ac pudicitia incredibili; quum nihil Praeceptoris sapientiam discipuli prae eius probitate, morumque castitate suspicere soleant? Gratebant

pro-

profecto, ac mirum in modum laetabantur, quum publicis Scholis praeerant viri et vitiorum expertes, et maxima honestatis laude commendati. Ex ipsorum ludo, tanquam ex Equo Troiano innumeri prodibant omni virtutum genere instructi alumni, qui et sibi laudi, et Magistris gloriae, Patriae vero maximo erant ornamento. Hinc clara virtutum omnium, quae ad mores spectant, exempla: hinc inaudita Scipionis continentia, cuius testis fide maior Hispania: hinc Fabricii illius honestas, animique magnitudo, à qua difficilior illum, quam à cursu suo solem averti posse, ipsius hostis Pyrrhus praedicabat: hinc mira Hispanorum nostrorum in creditis sibi servandis rebus taciturnitas, à qua nec maximorum tormentorum vi unquam recessisse testatur Iustinus. O praeclaram Reipublicae faciem, ubi morum integritas, ac vitae innocentia Praeceptorum disciplinam commendaverit!

Plura maioraque sunt haec, A. O. quam ut ab Ethnicis Institutoribus plurima errorum caligine circumdatis, nulloque verae fidei lumine collustratis exigi ac postulari possent. Verum quantacumque ea sint, quae nullo modo spernenda, imo maxime sunt probanda, et in imitationem plerumque exhibenda; nulla tamen aut exigua certe in nostris Magistris videbuntur, si his tantum muniti praesidiis Christianam iuventutem erudirent. Differrent nihil iam ab Ethnicorum gymnasiis Christianorum Scholae, nec praestantiori vitae probitati studerent. Excellentius quid praeclariusque est, in quo eos valde supra caeteros mortales eminare oportet; quum inde vel Reipublicae salus, vel ipsius exordium consequi videatur. Religio, ea, inquam, Religio, quae ad veram nobis immortalis felicitatem viam aperit, ac veluti manu data ducit, cuique nihil nobis sane fuit pulchrius, quam sacramentum dicere, praecipuum vero Institutorum decus, ac singulare ipsorum insigne debet esse, ut nihil ipsis, quod illam dedecet, inuri patiantur, nihil non, quod ad eius splendorem ac dignitatem conferre valeat, moribus ac vitae candore praeselerant. Hae una virtutum omnium parente atque magistra semel comparata, animoque firmiter infixata, caeteras omnes, quae ab illa tanquam ab arbore rami derivantur, quasque in docendo cunctis atque administras habere decet, feliciter se comparasse, feliciterque retine-

nere existimabunt. Nunquam tamen quis nec ardentiori in Catholicam Religionem studio inflammabitur, nec doctoris officium uberiori discipulorum profectu obibit, quam si praeclarissimis summi omnium Magistri Christi Domini vestigiis insistent, cuius assiduus aemulator expressam in se ipso imaginem exhibere debet, ita pueros virtutem doceat, ut prius illius opera faciat, ita eos instituat, ut nunquam cum dictis facta discrepent, ita demum eorum animis eximiam in Deum pietatem, maximum in Principem obsequium ac observantiam instillet, ut praeclarentia eius honestae vitae exempla ardentem iuventutem facies addant, quibus nihil prius imbuantur, quam veram Religionem revereri, et longe lateque disseminare, ac pro tuenda ea ipsam etiam mortem inter saevissimos eius hostes oppetere. Quod quidem eo erit ipsi magis exsequendum, quod nullus sit, qui non intelligat, tenerae iuventutis Institutorem non privatum in Republica civem versari, cuius aut minus expectetur virtus, aut morum honestas intuentium oculis effugiat, sed in praeclarissimo eo, quod sustinet, docendi munere, et Patriae, et Principum, et totius etiam Religionis personam gerere. Quid autem hos omnes ab eo expectare putamus? Quum de eius doctrinae virtutisque praestantia minime dubitent, ea freti spe iuvenes, ipsi informandos tradunt, non ut sapientes tantum, bonarumque artium studiis expoliti fiant, sed ut aliquando verae virtutis, pietatis, Religionisque cultores, ac vindices accerrimi reddantur. Universae igitur reipublicae vota eo spectant, ut ipsi ab optimi Praeceptoris disciplina adolescentes obveniant, et vitiorum immunes, et voluptatum ignari, et nullis cupiditatum illecebris irretiti, et effrenatae libertati, quam non immerito multorum omnium fontem, atque originem dixeris, prorsus infensi, Christianae demum honestatis adeo studiosi, ut ab ea vel flagitiosorum hominum exemplis, corruptisque moribus nullo unquam tempore avelli, aut avocari valeant. Neque firmioribus praesidiis totius Regni tranquillitas nisi talis potest, quam si bonos sit cives macta, quibus probro vitium, summae vero si gloriae virtus atque Religio. Haec homines in officio continet, haec in agendo dicendoque licentiam coarctat, haec audaciam frenat, modestiam fovet, populorum felicitatem gignit, flagitia horret, coeletes, bellos, inimicos verat, haec denique in Patentes, in liberos, in cives, in Regem amorem honorisque maximum

Nicolaus primus
politicus scriptor

suadet, decernit, inaperat. Ubi muro hoc ac propugnaculo validissimo munita fuerint Imperia, nunquam ea nutare, labefactari, ac corruiere fas erit; at à summo concident honoris atque potentiae culmine, si haec convellantur fundamenta. Nunquam vero id mihi magis timendum videtur, quam dum il constituuntur iuventutis Magistri, quorum non satis exspectata virtus, nec satis sit cognita, ac explorata pietas, fides, atque iustitia. Ut enim probatissimi quique Praeceptores vigilantia, industria, alacritate, qua par est, munus exsequentes, in probe institutis adolescentibus vim omnem, roburque populis, urbibus, universoque Regno adiciunt atque confirmant; ita quorum sive pietas in docendo languescat, sive nulla sint virtutis laude nobilitati in extremum adeo discrimen rempublicam vocant, civiumque salutem atque fortunas perditum eunt, ut praeter spem haec omnia nonnunquam in hostium potestatem devenierint. Quod ne à me confictum, aut oratorum more verbis auctum videatur, execrandam illius hominis perfidiam cum animis vestris reputate, qui formandae Faliscorum iuventuti praefectus, dum eam ante Falerios à Romanis tunc temporis obsessam urbem, lusus exercitationisque causa longius solito produceret, in castris demum Romanis novo quodam prodicionis scelere, Patriae immemor sistit, et Camilo duci totam se in his pueris Faleriorum urbem tradidisse confirmat. O rem post hominum memoriam inauditam, dirisque omnibus devovendam! At non ei, qui tantum scientia, sed qui scientia simul, et in Patriam fide praecellere videretur, tam splendida erudiendorum iuvenum provincia concedenda erat.

Verum quis in republica hominum ordo non à se Magistros reiecit, quibus ulla vel levis tantum inhonestae vitae macula inuratur? Quis non oderit Magistros, qui aliis à docendi munere intenti rebus, morum innocentiam virtutisque praestantiam parum curant, ac neque voce, neque exemplo faciem adolescentibus praefrunt? Hos amare, hos diligere, hos in deliciis habere, iustitiam fuisse Imperatoris, qui à Christiana deficiens Religione, ut tamquam nefarius proditor eam funditus everteret, et Christianis Scholis, et probatissimos earum Magistros è medio sustulit. At procul à nobis amandentur Praeceptores tanti nominis honorem dignitatemque dehonestantes, malitque vel numere sponte abire, vel in nationes terribili impietatis lue infectas commigrare, quam nobiscum degere, et immodestiae,

stiae, irreligionisque virus in teneros puerorum animos apud hos Hispaniae populos evomere, qui non esse potius velint, quam sibi ingentem Religionem, et à maioribus longo saeculorum decursu iam partam aliquo modo dedecorare. Hi apud nos tantum honore summo afficiuntur, à quibus belli duces, fidos olim milites, probitate potius quam ferro armatos accipiant; negotiatores ad difficillimam omnium exercendam artem viros ita aequi quam studiosissimos depromunt, ut nunquam aliorum inopia ditiores fiant; Magistratus, qui legum observantissimi esse debent, eos in suum censum tantummodo referant, quos iustitiae amor imbuerit, quibus hominum salus, fortunaeque tuto commendantur, et in quorum fide atque tutela sacra atque profana omnia libere conquiescant. Haec autem omnia, quis ea, qua decet, integritate expedit, ni à pueris fuerit optime ad veram pietatem Religionemque informatus? Quis ad ea parato animo accedet, ni immensas probitatis opes prius à Magistris hauserit? Quid vero dicam de universa literatorum republica? An homini vitis deformato aditus ad eam patet? An vir aliquis sapiens in hunc ordinem cooptare audeat, quos ab eo sua ipsorum improbitas, vitaeque turpitudine quam longissime remouent, atque secernunt? An eos Philosophi intra eorum septa excipient; quum Aristotelis iussu nulli vel levioribus culpis obnoxio fiat adendi copia? Explodent, aeternumque ingressu prohibebunt improbos illos impietatis Magistros, ac nostrae aetatis morum corruptores, viros alioquin ingenio ac eruditione praestantes. An Mathematici, an Physici, Metaphysici, Astronomi, Poetae, Oratores, Critici, Grammatici alios quam probes modestosque viros anquirent, ut ipsis uniuscuiusque disciplinae arcana credant? An denique inter Iuris utriusque peritos locum invenient, qui quas calluerint legum auctoritatem respuere, earumque vim sus deque ferre nihil vereantur? An denique Theologia scientiarum omnium parens, ortumque à Caelo ipso repetens inter alumnos adnumerabit, quos morum sanctitas mire non decoraverit?

Quod si quilibet civilis ordo ea honestate vitae praeditus homines requirit, atque ab eorum Praeceptoribus iure aequissimo exigit; quo tandem honesto vitae genere clari sint oportet, qui ad Ecclesiasticam rempublicam administrandam evolvuntur? Te, te, Catholica Ecclesia, testem hic appellabo, quae

quo sanctior es, eo sanctiores graviioresque ministros exoptas, qui tuum decus, tua iura, tuam dignitatem vita, moribus, doctrina acriter susineant, foveant, et tueantur. Te testem voco, quae quali velis adolescentum Institutores religione nitere, tunc maxime significari intelligo, quum sanctissimo Hispalensi Antistiti Divo Isidoro immortales te gratias agere, ac debere multum fateris, quod ex plurimis ab eo ad omnem pietatem virtutisque leges informati viris, Pontifices clarissimos Ildephonsum ac Braulium protulerit; quorum alter Toletanam, Caesaraugustanam alter sedem ita miro doctrinae Religionisque splendore implere, ut in eis tamquam in verae pietatis speculo sese caeteri Ecclesiae Praesules inspiciant, atque ad rectam eorum normam suaviori disciplina gregem contineant, et moderentur. Quis non videat, quantum tua dignitas, tulque nominis decus honestissimorum Institutorum probitate nitatur et pendeat? Quis gravissimi Tridentini congressus memoriam repetet, qui Christianae ibi eloquentiae vi maxima, nec minori morum integritate ad quinque et viginti Hispanos Oratores pro verae Religionis asserendo nitore adversus Aethollicos decertantes non inveniat? Quis non miretur non tam eruditionis famam, quam morum gravitatem, qua in ornatissimo eo Virorum sapientissimorum coetu prae caeteris eminere Ioannes Ludeña, Alphonsus Contreras, Petrus Fontidonius, Ioannes Baptista Burgos, et Gaspar Cardillo Villalpandus; qui omnes scientiae virtutisque armis, quibus erant a praestantissimis, quos supra caeteras Europae regiones Hispania tulit, Praeceptoribus instructi, afflictam ac pene lacentem Ecclesiam erexerunt, recrearunt, ac summo vitae discrimine in libertatem vindicarunt? An Tullii nostri Viri modestissimi, Perpinienses scilicet in Catholicam Religionem promerita sileat vel remotissima aetas; quum in una tantum Oratione, quam de retinenda veteri Religione ad Gallos habuit, immane haereseos monstrum fudisse penitus ac profligisse dicatur? Pepererit sane sibi vir iste immortale nomen eloquentia ei, qui Demosthenes ac Tullius ferè aequasse credis: at totum illud quantumlibet magnam atque praeclarum iam diu fuisset obrutum atque deletum, ut humaniorum litterarum studium, quas in celebrioribus Lusitaniae, Italiae, Galliarum, atque Hispaniarum Academiis magna auditorum frequentia professus est, eximius quidam virtutis pietatisque ho-

nos accessisset. Atque utinam hodierna die Perpinienses audirent nonnulli Europae populi! non ita impudenter Religionem ipsam exuerent, atque eliminarent. Vigebit, A. O. Religio, dum vigeat in Magistris vitae probitas et honestas. Gratulari sibi semel iterumque Hispania poterit, quod eos omni tempore optimarum artium Professores habuerit, qui plurimam doctrinae copiam cum laeta virtutum segete coniungentes, nedum in nostrorum animis purioris Religionis semina iecerint, sed apud exterarum remotasque orbis regiones mirifice propagaverint. Satis est, Hispanos meminisse praeclaros illos politionum studiorum instauratores atque Magistros, Nebrisenses, Sepulvedas, Pincianos, Vives, atque Oliverios, ut veris veriora haec esse fateantur. Satis erit, Belgas vel Ludovici Vivis nomen audire, ut summis eum laudibus extollant, quod nunquam ornatus excultae sint apud eos litterae, nunquam Religionis maiestas et dignitas aeque splendide floruerit, quam quum Lovanii publicus amoeniorum disciplinarum Professor optime de litteris, melius tamen de probitate, fide, ac Religione promeritus est. Horum omnium pietas, horum omnium Religio, praeclara ac explorata satis horum omnium virtus Institutores potius optimos, quam litterae constituerunt; quum eas ipsi tantum adhibuerint, ut earum dulcedine inescati adolescentes et iustitiam, et fidem, et morum integritatem sedulo edocerentur.

Vos hic, A. O. vos etiam hic, adolescentes optimi, compellat Oratio mea, idque unum a vobis deprecatur, ut nunquam ille generosus Aragonensis ab oculis vestris abeat, qui non alio plura consilio saluberrimum Scholarum Piarum Ordinem et Ecclesiae creavit et Imperio, nisi ut quaedam esset praestantissimorum Institutorum officina; qui Parentis, Ducis, et Antesignani sui vestigia persequentes, infractoque semper animo ad extremum usque spiritum desudantes, bene multis et doctrinae et virtutis praesidiis armarentur, quo Christianae iuventutis erudiendae munus eorum humeris aptius insideret. Eo quidem flagrabat Religionis studio, eo promovendae pietatis amore auebatur, ut ex quo sibi tacito verba ea fieri divinitus intellexit Tibi derelictus est pauper, orphanus tu eris adiutor; ex quo non humano sed divino prorsus consilio suamet curae ac vigilantiae informandos pueros demandari cognovit, in hi-

unice animum, mentem, totosque industriae nervos intendere, quâ nempe meliori ratione idoneos aptioresque sibi Magistros pararet, quibus opus hoc tantum tamque Reipublicae Christianae necessarium committeretur. Rem sane difficillimam credidit. Probe enim norat, in puerorum institutione neque virtutem, neque doctrinam, quamvis in uno eodemque viro belle consenserint, quidquam proficere, nisi et hilari aliunde libentique animo onus operosum sane, ac sudore plenum suscipiatur, et Magistris pueri in sinu fuerint atque delictis. Sed tamen si sacros ad id ministros deligeret, si stabilitus à se Ordo in docendi munere eos prius informaret, si ab omni alia cura ac cogitatione ad unum discipulorum profectum traduceret, si solemnem Religionis sacramento illos obstringeret, si totos denique Reipublicae commodis, Ecclesiae ornameto, ac populorum felicitati grata quadam liberalique institutione devoveret penitus ac consecraret; tunc se dentum Praeceptores invenisse existimavit, quibus à se nec meliores fingi, nec ab Statu optari, nec formandae iuventuti praefici unquam possent. Et Religioni, et litteris abunde consuluit Calasancius. Id Romani Pontifices, id sanctissimi Praesules, id Reges potentissimi et mirantur, et fatentur, et Scholae Pils favent munificentissime, et patrocinantur. Id senserat piissimus Carolus III. qui quum Scholarum Piarum institutionem universae Reipublicae saluberrimam intelligeret, mirifice eam auxit, atque promovit, nova Collegia à fundamentis excitavit, incientia erexit ac recreavit, eorum Professores de iuvenum institutione optime meritos amplissimis quibusque honoribus cumulavit. Id demum testatur Carolus IV. haud Regni minus, quam paternarum virtutum haeres praeclarissimus, qui inter primas Imperii curas illud sedulo egit, ut Asturiae Principem erudiendum Praeceptoribus traderet, et doctrina, et virtute spectatissimis, prudentissime existimans satis Hispaniae gloriae ac felicitati consultum, si in Imperio successorem relinqueret, qui et sapiens esset, et sapientia populos gubernaret. Adeo refert in tencis ingenuos adolescentes Institutibus uti probis ac litteratis.

Quare ne longius mea protrahatur Oratio, in eo A. O. ingenii vestri vires profundendus puto, ut pulsus omnibus aliis ex animo curis, eos libris vestris Praeceptores comparetis, eos illorum institutioni praeficiatis, quos et sapientissimos, et omni vir-

virtutum copia instructissimos, et iuventutis studiosissimos iudicetis. Quod si in arduo hoc ac perdifficili negotio inertiae ac desidia indormiatis, indoctosque potius ac minus probatos viros exquisieritis, ipsi vestrorum liberorum hostes estis, ipsi Patriae, ipsi Reipublicae Christianae civile quodam ac domesticum bellum paratis. Ipsi ad atrociora flagitia, ad bella saevissima, ad iteratas caedes, ad foedam barbariem, ad impletatem ipsam latissimum ostium aperitis; dum informandis filiis Institutores quaeritis, aut scientiae virtutisque penitus expertes, aut licet altera ornatos, altera tamen deficientes. Neque enim virtus doctrinae ornatu destituta, nec doctrina virtutis honore ac praesidio nuda atque deserta idoneum hominem ad grave hoc munus cum dignitate sustinendum constituunt. Praeceptores itaque cum à doctrina, tum à moribus, vel ab altero imparatos procul expellite, abigite, exterminate: quum ab improbo virtutem, aut rerum cognitionem ab imperito haurire, idem revera sit, ac à pumice aquam postulare. Quid enim iuvenes nostros et doctos et probos fieri speramus, ubi eos adierint doctores, qui bonarum artium studia ne à limine quidem salutarunt, nec inconcussa almae Religionis iura quâ verbis, quâ factis tueri unquam consuevere? Quid bonae frugis in eos ab his viris promonabit, quorum cum doctrina vitam morumque integritatem acriter pugnare videamus? Aut quo pacto ad optimas disciplinas viam, quam nunquam ipsi confecerunt, aut tenerae iuventuti indicabunt, aut expeditum reddent? Agite ergo, et quum ab hisse Institutibus quantum ingenuis adolescentibus metuendum sit intelligatis, rei publicae salus, litterarum dignitas, Religionis splendor, vestri commodi ratio, ac praeclarum vestrorum liberorum nomen vobis cordi est, et esse vultis, optimos Praeceptores exquirite, quos virtus atque sapientia in sublimi hac dignitate collocaverit. Quum vero in eo explendo munere Magistri et salutis publicae, Christianique nominis adsertores, et civilis gloriae custodes, totiusque felicitatis parentes merito habeantur, vos etiam, qui liberos vestros ipsis erudiendos creditis, quique studio summo Patriae ac Principum gloriae inservitis, haud minore lude dignos posteritas celebrabit.

DIXI.

Dr. Gil de la Cuesta.

Ut. Camarasa, Cens. Reg.

Imprimatur. Gomez Buella.

EXERCICIO
DE HISTORIA SAGRADA.
DOCTRINA CHRISTIANA
Y POLITICA CIVIL Y MORAL
QUE PRESENTAN AL PUBLICO
LOS DISCIPULOS DE LA CLASE DE ESCRIBIR
DE LAS ESCUELAS PIAS,
Y CONSAGRAN
AL EX.^{MO} É ILL.^{MO} SEÑOR
D. FRANCISCO FABIAN
I FUERO
ARZOBISPO DE VALENCIA
CABALLERO PRELADO GRAN CRUZ
DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA
DE CARLOS III
PATRONO DEL COLEGIO ANDRESIANO.



DIA TERCERO
VALENCIA , Y OFICINA DE DON BENITO MONFORT,
Impresor del Colegio Andresiano, año 1792.

INTRODUCCION

***** uien volviere la vista al Estado infeliz
 en que quedó el Hombre por la culpa
 de nuestro primer Padre, no podrá me-
 nos de confesar la utilidad, y ventajas
 del Ministerio de la Enseñanza. Una consecuen-
 cia funesta de esta culpa es la ignorancia en que
 nacemos: y como de ella se origina la increduli-
 dad, y la corrupcion de las costumbres, es nece-
 sario desarraigarla, y destruirla, para impedir al
 mismo tiempo males tan horribles. Atendamos á
 la Economía de los mas sabios, y prudentes Le-
 gisladores, y hallaremos, que todos universalmen-
 te se convinieron en que para este efecto era for-
 zoso adocctrinar á los Niños desde la misma infan-
 cia en las verdades de nuestra Santa Fé, en los fun-
 damentos de la Religion Christiana; y en los ver-
 daderos, y sólidos principios de la Moral. Sin el
 conoeimiento de estas verdades, y principios fun-
 damentales del Catholicismo jamás podrá el Hom-
 bre cumplir las obligaciones de Christiano, con
 cuyo glorioso caracter está marcado. Pero el Hom-
 bre debe considerarse tambien con respeto á la So-
 ciedad, y al Estado de quien es miembro. Esta
 relacion lleva consigo ciertas obligaciones, en cu-
 yo

2
yo desempeño debemos trabajar todos como Ciudadanos, y Patriotas. Para lo qual es necesario instruirnos en las máximas de la buena Política. Estos dos grandes objetos deben ser el blanco de toda perfecta educación: y deseando los PP. de las Escuelas Pias contribuir segun el Voto Solemne de su Ministerio á estos dos importantísimos fines; no contentos con adocctrinar á los Niños en lo perteneciente á Dios, y á la Religion, que es el principal objeto de un Christiano, procuran inspirarles también sentimientos de amor, y respeto á los Soberanos, á sus Ministros, y á la Patria, mediante aquellas máximas de instruccion Política con que se hagan miembros utiles á la Sociedad.

Para testimonio de sus desvelos presentan hoy en un Acto público de Doctrina Christiana los Discipulos de la Clase de Escribir. En él ofrecen referir quanto de notable nos dexó escrito Moyses en los cinco libros del Pentateuco; los pasages mas memorables, y prodigios mas estupendos, que obró Dios con su Escogido Pueblo en el dilatado espacio de tiempo que pasó desde la Creacion del Mundo hasta la venida del Mesías, comprehendidos en las seis Epocas, ó Edades del Mundo: las Costumbres, Ritos, y Ceremonias, que observó este mismo Pueblo desde la vocacion de Abraham hasta la venida del Mesías: los Mystérios de la Infancia del Salvador: los pasos de la dolorosa Pasion y Muer-

Muer-

3
Muerte de Jesu-Christo: un Diálogo de la Predicacion y Martyrio de los Santos Apóstoles: los principales puntos de instruccion civil y politica: las reglas mas esenciales de Escribir y Orthografia Castellana: y por último el Cathecismo Christiano que contiene los Sagrados Mystérios de la Existencia, Unidad y Trinidad de Dios, Encarnacion del Verbo Eterno, Oracion Dominica, Symbolo de los Apóstoles, Preceptos del Decalogo, de nuestra Santa Madre Iglesia, y Sacramentos.

Asimismo para satisfaccion del público, de que al paso que los adocctrinamos en la piedad, los instruimos tambien en la útil é importante Arte de Escribir, presentaran al Auditorio algunas planas ó carteles que les habemos hecho trabajar en la Escuela para este fin.

Los Niños que se presentan al referido Acto público son los siguientes.

A. I.	†	A. II.
D. JOAQUIN HERNAN, I	†	D. FELIPE MUSTIELES, I
AGUILERA.	†	MALANCA.
D. LORENZO MURIEL, I	†	D. CARMELO MORTE, I
MARIN.	†	HERNANDEZ.
D. PEDRO PASQUAL AY-	†	D. JOSEF ANTONIO RIUS,
CART I BALAGUER.	†	I SANCHIS.
D. VICENTE XIMENEZ, I	†	D. JOSEF HURTADO, I
BIÑARTA.	†	RUIZ.
		B D.

D. BERNARDO DE ALLEN- DE FER RER.	†	D. LUCAS GARCIA , I MARIN.
D. FRANCISCO DOLZ , I	†	D. JUAN BAUTISTA LA- FORA , I GINER.
D. VICENTE VIDAL , I	†	D. SALVADOR BELA , I GARCIA.
D. FRANCISCO DE PAU- LA GAY , I SANCHO.	†	D. JUAN BAUTISTA POR- CAR , I BAU.
D. ALBERTO GEBRIAN , I	†	D. JOSEF CASES , I MA- TEU.
D. ILDEFONSO MARCH , I	†	D. ANTONIO CASES , I MATEU.
D. PEDRO JOSEF DOMIN- GO , I CARBÓ.	†	D. VICENTE BLASCO , I PEREZ.
D. VICENTE BAS , I TO- MASI.	†	D. JOSEF FITA , I ROSE- LLA.
D. MAXIMO MAS , I TO- MASI.	†	D. JOAQUIN GAZÓ , I TORNET.
D. AMBROSIO MENSIAN , I	†	D. VICETE BOU , I ES- TEVAN.
D. PASQUAL ROMERO , I	†	D. JOSEF LLOPIS , I SA- LLES.
D. LORENZO GARCIA , I	†	D. MARIANO FUSARÉS , I CAMPOS.
LEON.	†	

OR-

ORDEN DE LA FUNCION.

Despues de un suave golpe de Música , que abri-
rá el Acto , presentará los Certantes con un cum-
plido , y dará idea de la funcion D. JOAQUIN HER-
RAN , I AGUILERA.

En seguida pronunciará un breve Discurso so-
bre la necesidad y obligacion que tiene el Hom-
bre de aprender la Ley de Dios , y Doctrina Chis-
tiana D. PEDRO PASQUAL AYCART , Y BALAGUER.

Musica.

INTERMEDIO PRIMERO.

I. Se dará principio con la narracion de los
sucesos , que acaecieron en el tiempo que pasó des-
de la Creacion del Mundo hasta la fundacion del
Templo de Salomon.

II. Se dirá un Diálogo que contiene los Mys-
terios de la Encarnacion , Nacimiento é Infancia
de Jesu-Christo , que preguntará D. FELIPE MUS-
TIELES , Y MALANCA.

III. Referirán historialmente los pasages mas
particulares del Testamento Antiguo , y son::

1 De la Creacion del Mundo.

2 Del pecado de nuestros primeros Padres
Adan , y Eva.

B 2

Del

- 3 Del Diluvio Universal, y de la Ley Natural.
 - 4 De Abraham, y de los otros Patriarcas.
 - 5 De la Escala, y Sueño de Jacob.
 - 6 Del Incendio milagroso de la Zarza.
 - 7 Del Cautiverio de Egypto, y de la Pascua.
 - 8 Del Camino en el Desierto, y de la Ley Escrita.
 - 9 Del Testamento, y Confederacion de Dios con los Israelitas.
 - 10 De la Idolatría.
 - 11 De David, y del Mesías.
 - 12 Del Cisma, y division de Samaria.
 - 13 De los Profetas.
 - 14 De la Cautividad de Babilonia.
 - 15 Del Estado de los Judíos despues de la Cautividad de Babilonia.
 - 16 De los Judíos Espirituales, y Carnales.
- IV Inmediatamente se preguntarán las reglas sobre el Arte de Escribir y Orthografía Castellana.

Musica.

INTERMEDIO SEGUNDO.

Continuarán la narracion de los Sucesos que ocurrieron desde la fundacion del Templo de Salomon hasta la Venida del Mesías.

Di-

II. Dirán un Diálogo, que contiene la Predicacion, y Martyrio de los Santos Apóstoles, y preguntará D. PEDRO PASQUAL AYCART, Y BALAGUER.

III. Luego referirán las Costumbres, Ritos y Ceremonias de los Israelitas contenidas en los Capítulos siguientes:

- 1 De la Condicion, ocupaciones, y frugalidad de los Patriarcas.
- 2 De la Nobleza de los Israelitas.
- 3 De las Ocupaciones de los Israelitas.
- 4 De las Artes y Oficios de los Israelitas.
- 5 Del Modo de vestir de los Israelitas.
- 6 De los Edificios y muebles de los Israelitas.
- 7 De la Mesa y comida de los Israelitas.
- 8 De los Casamientos de los Israelitas.
- 9 De la Educacion de los hijos entre los Israelitas.
- 10 De la Corresía política, y diversiones de los Israelitas.
- 11 De los Lutos entre los Israelitas.
- 12 De las Exéquias de los Israelitas.
- 13 Del Estado político, y autoridad de los Padres de familia.
- 14 De la Administracion de la Justicia entre los Israelitas.
- 15 Del Estado militar de los Israelitas.
- 16 De los Reyes del Pueblo de Dios.

Despues dirán por preguntas y respuestas las siguientes Maximas politicas.

De

- 8
- 1 De los Hombres, y su gobierno en general.
 - 2 De la descripcion, y conocimiento del Reyno.
 - 3 De la division del Estado por gerarquias, ó clases.
 - 4 De las Dignidades Eclesiasticas.
 - 5 De las Gerarquias, ó Clases del Estado Secular.
 - 6 Del Comun del Pueblo.
 - 7 De la necesidad de gentes unidas para la fuerza y conservacion de la Monarquia.

Musica.

INTERMEDIO TERCERO.

Continuarán las Maximas Politico-Morales.

- 1 De los intereses, y perjuicios comunes.
- 2 De las Profesiones ú Oficios en particular.
- 3 De la instruccion, y obligaciones politicas de los Clerigos.
- 4 De la instruccion, y obligaciones del Militar.
- 5 De la instruccion y obligaciones del Medico, y Cirujano.
- 6 De la instruccion en la Pintura, Escultura, y Arquitectura.
- 7 De la instruccion, y obligaciones del Labrador.
- 8 De la instruccion, y obligaciones de los Artesanos.

Des-

Despues referirán la Historia de la Pasion de N. Redentor comprehendida en los siguientes capitulos.

- 1 De la Entrada del Salvador en Jerusalem.
- 2 De la Cena del Salvador.
- 3 De la Oracion en el Huerto.
- 4 De la Victima del Salvador.
- 5 De la Presentacion al Concilio.
- 6 De la Presentacion á Pilatos.
- 7 De Christo pospuesto á Barrabas.
- 8 De la Presentacion á Herodes.
- 9 De los Azotes del Salvador.
- 10 De la Prision del Salvador.
- 11 Del Salvador con la Cruz acuestas.
- 12 De la Crucificacion del Salvador.
- 13 Del Descendimiento de la Cruz.
- 14 De la Sepultura del Salvador.
- 15 De la Resurreccion del Salvador.
- 16 De la Aparicion á los Discipulos.
- 17 De la Ascension del Salvador.
- 18 De la Venida del Espiritu Santo.

**PUERIL COMBATE SOBRE
EL CATHECISMO.**

Se presentarán todos los Certantes en dos alas, y formando entre sí una piadosa competencia, se preguntarán todo el Cathecismo de la Doctrina Chris-

Alfonso J. M.
publicado en 1841

Christiana. Se irán excluyendo del circo bajo las condiciones siguientes: primera, los que preguntaren, y respondieren mal: segunda, los que preguntaren lo que una vez se hubiere preguntado: tercera, los que no respondieren con puntualidad á sus competidores: quarta, los que hicieren pregunta seguida inmediatamente en orden á la que se acabare de preguntar: quinta, los que respondieren á la pregunta que ya estubiere hecha; hasta que excluidos todos, quede uno solo, á quien se coronará como vencedor, y proclamará con el título de Emperador de la Doctrina Christiana: á cuyo tiempo cantará la Música las Letras del Drama alusivas á la coronacion.

Finalmente dará las gracias al Noble, y Sabio
Concurso. D. CARMELO MORTE Y HERNANDEZ.

Dr. Gil de la Cuesta.

Ur. Camarasa, Cens. Reg.

Imprimatur. Gomez Buena.

1951 11214